



Fernández Soldevilla, Gaizka y Domínguez Iribarren, Florencio (Coords.): *Pardines. Cuando ETA empezó a matar*. Madrid, Tecnos, 2018. 381 pp.

*Pardines, cuando ETA empezó a matar* es un libro coral sobre el inicio del terrorismo en el que distintas voces expertas analizan el episodio criminal que marcó el desarrollo de 40 años de historia en el País Vasco. La obra gira en torno al asesinato del guardia civil José Antonio Pardines Arcay, el 7 de julio de 1968, como crimen germinal del terrorismo de ETA. En este sentido, los coordinadores de la obra, el historiador y responsable del archivo de la Fundación Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo, Gaizka Fernández Soldevilla, y el director de la misma Fundación, el periodista experto en ETA Florencio Domínguez Iribarren, han querido rescatar de la desmemoria a una de las víctimas más olvidadas del terrorismo en el 50 aniversario de su asesinato.

La interdisciplinariedad de los autores (historiadores, politólogos, periodistas y juristas) hace de este libro una obra de gran utilidad para comprender la génesis del terrorismo de ETA y las implicaciones que la violencia política ha tenido en el desarrollo de la España actual. Cincuenta años después, el trabajo de documentación e investigación, prologado por Fernando Aramburu, permite acercarnos al contexto político, social y cultural que envolvió el asesinato de aquel joven guardia civil gallego destinado en el País Vasco, cuya desgracia fue cruzarse en el camino de los etarras Iñaki Sarasketa y Txabi Echebarrieta.

Se trata de una obra avalada por el propio perfil de los autores, expertos en terrorismo y procesos de violencia política, pero también por el arduo trabajo de documentación que ha permitido concluir en uno de los análisis más completos sobre un atentado de ETA, salvando así con éxito la dificultad que supone el desarrollo minucioso de un hecho específico, acotando la investigación a unos años muy concretos, los sesenta, sin caer en la reiteración excesiva de datos o en reflexiones sobrepuestas.

El libro nos sitúa en el último tramo de la dictadura franquista, en 1968, una década en la que el País Vasco vivía en un *tiempo de contrastes* (Santiago de Pablo, capítulo 2) marcado por el desarrollismo económico, el crecimiento demográfico y la apertura progresiva de la dictadura. Un tiempo en el que la juventud vivió la *resaca del 68* y el inicio a *los años de plomo en Europa* (Juan Avilés, capítulo 1), de los que no sólo no escapó el País Vasco, sino que, junto a Irlanda, terminó protagonizando por el auge del terrorismo y la violencia.

*A sangre fría*, ETA cometió el asesinato de José Antonio Pardines (Gaizka Fernández Soldevilla, capítulo 3) y pasó de las acciones reivindicativas al uso de la violencia política para reclamar una Euzkadi “socialista, independiente y euskaldún”. Un asesinato que por su carácter no planeado, fortuito, y por la no significación política de la víctima ha permanecido en la *Des(memoria)* (Raúl López, capítulo 4) frente a otros crímenes considerados y recordados como los primeros asesinatos de ETA. Por ejemplo, el asesinato de Begoña Urroz en 1960 (bomba del DRIL) o el de Melitón Manzanas, segunda víctima de ETA y reconocido torturador franquista de la Brigada político-social de Gipuzkoa. Precisamente, la centralidad que el libro otorga a la figura de José Antonio Pardines es una

herramienta desde la que remarcar su figura, *del hombre al símbolo* (José Antonio Pérez y Javier Gómez, capítulo 5), ya que el joven Pardines encarna, por su perfil vinculado a los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado, tanto a las primeras víctimas de ETA durante la dictadura, que fueron a partes iguales civiles y miembros de las Fuerzas de Seguridad como a los guardias civiles que fueron su objetivo prioritario en los años más mortíferos, los de la Transición (María Jiménez, capítulo 9).

Frente al olvido de su figura, la retórica nacionalista revolucionaria publicitada por ETA convirtió en mártir del nacionalismo vasco radical a su asesino, Txabi Echebarrieta (Jesús Casquete, capítulo 6), que falleció por disparos de la policía en la persecución posterior al asesinato, y que fue calificado por ETA, tal como documenta el libro, como “el primer mártir de la revolución”. Una “guerra revolucionaria” convertida por ETA en una guerra de desgaste (Óscar Jaime, capítulo 7), que activó una lucha policial que impidió, en ocasiones, otros atentados que no se cometieron, pero que forman parte de la historia reciente del País Vasco y sobre los que se había investigado de forma escasa hasta el momento (Roncesballes Labiano y Javier Marrodán, capítulo 8). Así pues, *Pardines. Cuando ETA empezó a matar*, no es solo un libro de investigación histórica, sino que al analizar los efectos de la desmemoria y la retórica hegemónica del nacionalismo vasco radical, al rescatar la figura de Pardines, exige un ejercicio de juicio y responsabilidad (José María Ruiz Soroa, capítulo 10) a los sectores sociales que fomentaron discursos de odio y exclusión.

La interconexión de todos los capítulos permite una comprensión compleja del contexto histórico en el que se inició la violencia. Para ello, los autores han contado con numerosa documentación inédita, especialmente documentación referida a casos o sumarios judiciales, entre los que destaca el sumario del juicio contra Iñaki Sarasketa; así como informes de la Guardia Civil, documentación del archivo del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo o fuentes orales. Fotografías inéditas, tablas y gráficos acompañan al texto para ilustrar el relato histórico que desarrollan los autores. Además, han establecido metodologías de análisis rigurosas a la par que novedosas en el estudio del terrorismo. Cabe destacar la aplicación del análisis bibliométrico que examina cómo ha sido tratado este asesinato en más de 70 libros (Raúl López, capítulo 4) o la tabla sobre el perfil personal de las víctimas de ETA durante la Dictadura (María Jiménez, capítulo 9).

Se trata de un libro riguroso, aunque no frío ni distante. De hecho, el trabajo conjunto bebe de una premisa: la decisión intencionada de ETA de poner en práctica la violencia terrorista como eje central de su acción, condicionada por el contexto, pero no determinada por él. En este sentido, el contenido del texto termina por responder al propio título, *cuando ETA empezó a matar* lo hizo de forma intencionada dentro de una estrategia política que contemplaba como elemento consensuado y decidido el recurso a la violencia. Por ello, aunque el asesinato de José Antonio Pardines Arcay se enmarca en un hecho fortuito de trágicas consecuencias, esta obra no deja de analizar que, por aquel entonces, en ese 1968, ETA ya estaba planeando su primer asesinato, por lo que el libro es también un alegato histórico contra el olvido de las víctimas y las causas que lo han generado (Florencio Domínguez, introducción).

Irene Moreno Bibiloni  
Instituto de Historia Social Valentín de Foronda  
irene.moreno@ehu.eus